

EN DEFENSA DE LA SINGULARIDAD

Vinicio Chacón

Un viaje hacia el interior de los personajes que, sin encerrarse en el espacio psicológico, aborda las posibilidades de confrontación del ser humano frente a un mundo que cierra los espacios vitales, es la preocupación que desencadena “Donde el viento hace buñuelos”, un estreno del Núcleo de Experimentación Teatral (NET) de Costa Rica.

El texto es original del ecuatoriano Aristides Vargas y la producción forma parte del programa de Producciones Concertadas, de la Compañía Nacional de Teatro (CNT).

“El conflicto de los personajes es cómo encontrar en su vida la reivindicación de la singularidad de la persona. Estamos ante un desplazamiento de interés del teatro hacia temas como la experiencia cotidiana personal de los personajes”, explicó Fernando Vinocour, director del NET y de esta puesta en escena.

La pieza se estrena el 29 de septiembre y estará en temporada en el Teatro 1887, del CENAC, hasta el 23 de octubre, de jueves a domingo. En el elenco figuran Ana Clara Carranza y Vivian Rodríguez y parte de la música es original de Pablo Quirós.

Desborde de racionalidad

Vinocour, quien además es colaborador del *Semanario Universidad* mediante su columna “De cara a la ventana”, detalló que Aristides Vargas utiliza lo individual como un espacio para lo político y lo marginal, para expresar que las minorías y los grupos excluidos de la sociedad son asuntos importantes.

En un texto facilitado por la Compañía Nacional de Teatro, el mismo Vargas expone que “el argumento es muy sencillo. El personaje de Catalina y el personaje de Miranda se acercan a una instancia decisiva en sus vidas. Mientras esto sucede, recuerdan momentos donde los

El nuevo trabajo del Núcleo de Experimentación Teatral de Costa Rica enfatiza tanto el texto dramático como el proceso de ponerlo en escena.

días se presentan sin ningún orden. No existe orden en el tiempo, no existe orden en el espacio, ha desaparecido la crónica. La única posibilidad de ordenamiento son los afectos, pero éstos son imprecisos, ilusorios”.

Así, “es la organización precaria de nuestros afectos lo que garantiza que el otro no se pierda en soledad, es esto y únicamente esto lo que justifica nuestra entrega sin reservas a otro ser humano. La vida fracturada me permite preguntarme: ¿qué es lo que me hace humano, la certeza de que he nacido, de que vivo, de que voy a morir?”

De acuerdo con Vinocour, la pieza presenta una teatralidad y una forma estética que define un lenguaje para mirar la obra y aprehender esa experiencia cotidiana y todo lo que implica. “Esta perspectiva permite una teatralidad muy

audaz, con desplazamientos en el espacio y en el tiempo. El reto fue que no fuera caótico, sino articulado”, detalló.

Para Vinocour, “lo más importante es que la vida emocional desborda la racionalidad. La pieza no es alegórica, sino metafórica; se ocupa de la construcción social del espacio vital, aún mayor con la globalización y el TLC que determinan aún más qué se puede hacer y cómo, delimitan aún más la libertad humana”, sentenció. ☒



Vinicio Chacón. Periodista costarricense, colaborador del *Semanario Universidad*, de la Universidad de Costa Rica, con el que *Archipiélago* mantiene una relación de mutua colaboración. Este trabajo fue tomado del número del 29 de septiembre de 2005 de dicha publicación.